

○ LA BIBLIOTECA DE VETERINARIA

Veterinaria siempre ha contado, en sus distintas sedes, con biblioteca, aunque desde el origen y hasta hoy día sus fondos y servicios han convivido con los de otras facultades

Los espacios compartidos

La historia de la biblioteca de Veterinaria es una historia de espacios compartidos. Y lo es hasta la actualidad, puesto que ahora la biblioteca de Veterinaria se ubica dentro de la Biblioteca Maimónides, que engloba desde 1999 tanto los servicios centrales de la biblioteca universitaria, que atienden a las siete bibliotecas que la integran, como los servicios a los centros ubicados en el Campus de Rabanales. Así, en estas instalaciones conviven los fondos y actividad bibliotecaria de la Facultad de Veterinaria, de la de Ciencias, la Etsiam y la Politécnica Superior.

Las ventajas obtenidas por la biblioteca de Veterinaria tras el traslado desde su anterior sede, en la avenida de Medina Azahara, hasta el Campus de Rabanales han sido

tanto de índole cuantitativa como cualitativa, tal y como explica María del Carmen Liñán, directora de la Biblioteca Universitaria de la UCO: «La Biblioteca Maimónides,

Las ventajas obtenidas por Veterinaria tras el traslado desde Medina Azahara hasta el campus son tanto cuantitativas como cualitativas

del siglo XXI, supuso un hito en la modernización de las instalaciones bibliotecarias de la Universidad de Córdoba, afectando de forma muy particular a la Facultad de Veterinaria. A su vez, la reformulación espacial ha impulsado los avances técnicos y de gestión y la articulación de una serie de servicios previamente inexistentes».

Los servicios a los que se refiere Liñán se generan a partir de planteamientos clave para su área como son la superación de la tradicional separación entre fondos bibliográficos y usuarios con implantación del sistema de libre acceso; la profesionalización, formación, renovación y especialización del personal bibliotecario y la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. «Este último aspecto ha impulsado la consolidación de la supremacía de la difusión frente a la conservación como objetivo bibliotecario, con la aparición de nuevos soportes documentales, el crecimiento de las aplicaciones de internet al ámbito bibliotecario, la generalización de los recursos documentales electrónicos, etcétera», añade la directora.

Pero hasta llegar a este alto punto de utilidad y modernidad, el proceso ha sido largo y ha estado repleto de esfuerzos que hay que reconocer. En esa línea, como primer reconocimiento, hay que decir que la Facultad de Veterinaria contó desde el inicio de su andadura, como Escuela en la calle Encarnación Agustina, con biblioteca. Este servicio se mantuvo siempre, aunque con superficies insuficientes, pasando sucesivamente al edificio principal de Medina Azahara y, por último, a un edificio de nueva planta instalado en los jardines de la entonces Facultad (donde actualmente se encuentra la cafetería del Rectorado).



La entrada principal de la Biblioteca Maimónides de la UCO es un hervidero constante de entrada y salida de alumnos.

LA BIBLIOTECA DE VETERINARIA

MANUEL MURILLO



Un trió de alumnas, en primer plano, desarrollan trabajos de sus estudios universitarios en la Biblioteca del Campus de Rabanales.

En todas etapas, la biblioteca no estuvo sola en lo que a 'compañeros de viaje' se refiere. En los orígenes, en Encarnación Agustina, este servicio se encontraba en la primera planta del inmueble, compartiendo el espacio de la galería de Poniente con varios gabinetes, una cátedra, una sala de disección y hasta la casa del conserje. Y si hablamos de compartir, también compartía sus presupuestos con las secciones de hospitales, botiquín, secretaría, fragua, anfiteatro y hasta «el picón del brasero».

En las décadas de 1870 y 1880 se realizaron inversiones para fondos y mobiliario que mejoraron las instalaciones y el equipamiento con, por ejemplo, estanterías adquiridas al Círculo de la Amistad. Y, ya en los primeros años del siglo XX, la mejora es generalizada, con una biblioteca ordenada y catalogada. El resto, hasta la llegada de la Segunda República, que retrasó el ansiado traslado al edificio neomudéjar, fueron «parches». Incluso el proyecto previsto de ocupación en el nuevo edificio sufrió modificaciones a la baja y acabó reducido a una doble planta de poco más de 200 m² en la que se instalaron una sala principal de biblioteca y otra de lectura y hemeroteca conectadas a través de una escalera de cara-

La biblioteca ha tenido 'compañeros de viaje' en la sede de Encarnación Agustina, en el actual Rectorado y también en Rabanales

col. Un nuevo episodio de espacio compartido tuvo lugar al albor de los 80, cuando, tras el aterrizaje de las licenciaturas de Química y Biología, la falta de espacio provoca un cambio de ubicación dentro del propio recinto, pero en el que cohabitan tres bibliotecas distintas: las dos de las facultades de Veterinaria y de Ciencias y la del Instituto de Zootecnia del CSIC.

LA EXPLOTACIÓN DEFINITIVA

Apenas un lustro, de 1994 a 1999, pudo gozar Veterinaria de un espacio exclusivo para su biblioteca. Y era un tiempo en el que las instalaciones, merced al continuo crecimiento de alumnado, docencia e investigación y, por supuesto, de fondos bibliográfi-

cos, ya se le quedaban pequeñas. Documentos anteriores y memorias de la historia constatan «auténticas luchas sin cuartel» por los puestos de lectura.

Acto seguido llegó el traslado a la Biblioteca Maimónides. Se realizó de forma progresiva ya que, en una primera fase, antes de terminar la rehabilitación del edificio que acogería esta gran biblioteca, se instaló un puesto de servicio para atender a los estudiantes que daban ya clases en el campus. Después, la puesta en marcha de 'la Maimónides' se produjo en el tiempo récord de dos meses, integrando ya las «bibliotecas madres» de Veterinaria, de Ciencias y de la Politécnica.

«Todos estos esfuerzos, aun siendo meritorios, no alcanzaron la potencia del proyecto bibliotecario del Campus de Rabanales, puesto que además se sustanciaron en unos tiempos en los que el servicio bibliotecario se atenía a un concepto tradicional, en el que predominaban las funciones de conservación de los fondos, consulta y préstamo. A partir de los años 80 del pasado siglo se fueron incorporando servicios de apoyo a la investigación, pero todavía en un estado embrionario que fue desarrollándose de la mano de la incorporación

○ LA BIBLIOTECA DE VETERINARIA

paulatina de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación», detalla María del Carmen Liñán.

A este respecto, la biblioteca combina en la actualidad servicios presenciales y virtuales, configurándose como un lugar de búsqueda de información, lectura, reflexión y razonamiento en un espacio de casi 12.000 m² específicamente diseñado para apoyar la docencia y la investigación. De este modo, se ofrecen amplios períodos de apertura coordinados con las necesidades del estudiantado, servicios de consulta, información y préstamo, colecciones académicas (manuales, monografías, bibliografía recomendada por titulaciones, revistas, etc.) y fondos especiales (fondo antiguo e histórico, donaciones, etc.), acciones de alfabetización informacional, así como de extensión cultural.

Si se tira de romanticismo y se repasa el amplísimo catálogo de libros existentes en la biblioteca desde hace décadas -y hasta siglos- se encuentran registrados muchos ejemplares de Agricultura, Albeitería, Botánica, Zoología, Zootecnia, Cirugías Humanas y Veterinarias, Anatomías Descriptivas Humanas y Veterinarias, Monografías Quirúrgicas, Fisiológicas, Atlas, Anatomía Quirúrgica o Artes de Herrar, entre otras. También multitud de bibliografías, diccionarios de Artes, de Agricultura, de La Lengua Española, Geográficos, de Medicina, de Veterinaria o de Química. Y hay que sumarles obras de Derecho Veterinario Comercial, Exterior del Caballo, Farmacia, Farmacopeas, Física y Química y Fisiologías Humanas, Veterinarias y Comparadas.

Este innumerable listado de fondos nutre la biblioteca de Veterinaria; y lo hace gracias, sobre todo, a las compras e inversiones realizadas por las distintas instituciones de las que ha dependido a lo largo de su historia. Pero también son considerables las donaciones, más en épocas pretéritas que ahora, que demuestran el gusto de la profesión veterinaria por la multidisciplinariedad científica.

Como valoración general, la labor clásica de los servicios de biblioteca, hasta la implantación informática, se componía de varios grandes bloques. Entre ellos resalta la adquisición, donde el encargado del centro -normalmente el secretario- propone las desiderata al director; el proceso técnico, de donde emanan los catálogos alfabéticos, decimales, etc; los préstamos y consultas, distinguiendo entre ejemplares de libre acceso, de lectura en sala o de préstamo; o la información y referencia, para lo que se han articulado boletines y otra serie de publicaciones.

MANUEL MURILLO



Arriba, una alumna aprovecha los puestos de lectura y estudio de la Biblioteca Maimónides. Abajo, un estudiante busca un libro entre los fondos bibliográficos.

Por otro lado, hoy día, destaca la Biblioteca Digital, que posibilita el acceso a todo tipo de recursos documentales, las herramientas de apoyo al aprendizaje y los canales de comunicación abiertos permanentemente gracias a las redes sociales. Las adquisiciones bibliográficas se realizan con fondos procedentes de la propia universidad (biblioteca, decanatos, departamentos, grupos de investigación), del Consorcio de Bibliotecas Universitarias de Andalucía y mediante financiación externa (Fundación Española de Ciencia y Tecnología).

Todo lo que ofrece la biblioteca queda sistematizado en su web, que además facilita gran cantidad de servicios sin las constricciones horarias de la presencialidad. Por ello, la Biblioteca Maimónides supone un activo importante en los sucesivos procesos de evaluación europea a los que se ha sometido la titulación de Veterinaria.

Según Liñán, «en un contexto de cambiantes necesidades tecnológicas y educativas, la biblioteca ha de adaptarse continuamente a los requerimientos de docencia, investigación y a los mecanismos de inserción en la sociedad. Las instalaciones deben adaptarse a estas demandas, los servicios deben ir de la mano de los planteamientos académicos y de apoyo a la investigación, en especial en el acceso abierto al conocimiento».

Pero además de los plazas de lectura y de estudio- y de los libros -físicos y digitales-, en cualquier biblioteca son importantes las personas -bibliotecarios y demás trabajadores-. Retrocediendo al origen, tres eran las personas -catedráticos- que estaban para todo en Veterinaria, incluida la biblioteca. Como primer bibliotecario, aparece datado José Rubio en 1876. Tras él, a partir de la siguiente década, se incorpora la figura del alumnado agregado (y normalmente pensionado). A mediados del siglo pasado llega otro hito importante, cuando esta biblioteca se incorpora al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Tras ello llega una mayor profesionalización de esta labor y un incremento de personal (auxiliar, subalterno...).

En la actualidad, según finaliza Liñán, la biblioteca se enfrenta a un importante momento de relevo generacional. La planta profesional de bibliotecarios, que ha construido esta realidad especialmente en los últimos 30 años, ha iniciado un proceso de jubilación que dará paso a una nueva generación que contribuirá a la renovación de los servicios bibliotecarios en todos los aspectos señalados.

El amplísimo catálogo incluye libros de Agricultura, Zoología, Botánica, Fisiologías, Cirugías, Anatomías o Derecho Veterinario